

Bolívar y la religión

Habitualmente se ha entendido al Libertador como una persona alejada del mundo de la religión, visión producto de su relación con la masonería y el enciclopedismo. Sin embargo, durante la campaña libertadora y el establecimiento de las naciones americanas la religión y la cristiandad jugaron un papel preponderante, ya que el discurso para poder construir al ciudadano americano debía pasar por la iglesia. Es así que encontramos diferentes referencias a propósito de este tópico en la correspondencia y escritos de Simón Bolívar, que nos revelan la importancia de la religión en el pensamiento del Libertador.

Por ejemplo, en la carta de Jamaica, Bolívar escribe: “Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia” mientras que en la carta dirigida al Congreso de Bolivia en 1826, menciona que “Dios ha destinado el hombre a la libertad: Él lo protege para que ejerza la celeste función del albedrío”. Por su parte, en la correspondencia mantenida con el vicepresidente Santander el 8 de noviembre de 1819, dice que: “Dios no puede aprobar la violación de sus propios principios, de sus leyes fundamentales. Por el contrario, Dios ve con horror el crimen de la usurpación, de la tiranía; Dios aprueba la creación de un gobierno cuyo fin es el bien de la comunidad.”

Sin embargo, desde muy temprano en la lucha independentista aquellos que alzaban su puño en contra de la corona española y sus representantes en el Reino de Nueva Granada eran tratados como enemigos de la iglesia y excomulgados de la misma, lo anterior debido a la fuerte relación iglesia-estado que se estableció desde las reformas borbónicas. Este escenario presentaba un reto para los próceres de la independencia, y en especial para Bolívar, ya que para consolidar al pueblo a favor de la causa insurgente, se debía estructurar un pensamiento holístico del ciudadano americano, y esto debía concebir inevitablemente la visión religiosa. En Europa, Bolívar estudia precisamente esa relación entre la corona española y la iglesia, concluyendo que esta dupla oprimía a los criollos y no les permitía su correcto desarrollo como nación, llenando en ese momento su discurso de argumentos anticlericales y antiespañoles.

Debido a su pensamiento en ese momento, su retorno al continente americano en 1806 es visto por la iglesia como altamente peligroso. Bolívar recordará en el diario escrito por Luis Peru de Lacroix en su estadía en Bucaramanga, en 1828, lo siguiente: “No puedo acordarme sin risa y sin desprecio del edicto con que me excomulgaron a mí y a todo mi ejército los gobernadores del arzobispado de Bogotá, doctores Pey y Duquesne, el día 3 de diciembre del año 14, tomando por pretexto que yo venía a saquear iglesias, perseguir a los sacerdotes, destruir la religión, violar las vírgenes y degollar hombres y niños...”

Más adelante, Bolívar sabría de la importancia de separar las leyes espirituales de aquellas del hombre. En el congreso de Bolivia, de mayo 15 de 1826, lo manifestaría de forma explícita cuando dijo: “¡Legisladores! Haré mención de un artículo que, según mi conciencia, he debido omitir. En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa; porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles, y como la religión no toca en ninguno de estos derechos, ella es de naturaleza indefinible en el orden social, y pertenece a la moral intelectual”. Esta diferencia de tipo filosófico parecía diferir de su práctica cotidiana, en particular en lo registrado en 1828 por Peru de Lacroix quien recuerda como Bolívar solicitaba a algunos de los miembros de su estado mayor que lo acompañaran repetidas veces a escuchar misa los días domingo, lo cual era aprovechado por los locales para conocer de cerca al Libertador.

A sólo cuatro años de su muerte, el Libertador veía cómo su proyecto político iba decayendo, pero al mismo tiempo veía como una necesidad revivir ese pensamiento ilustrado que dio origen a la revolución, que se evidencia en su afán por separar el mundo espiritual del de las leyes. Pero ya cerca al final se reencontraría con la religión e inclusive volvería a esgrimirla como argumento de consolidación nacional. Es así que Simón Bolívar, el hombre que pareció abjurar de la religión cristiana en algunos momentos de su lucha militar y política, quien fue visto como el demonio, y practicó la masonería, pero que también vio en la religión un instrumento político para darle fuerza y orden a su proyecto de nación, no pudo separarse de ella y una vez alcanza el final de su vida se refugió en ella para poder obtener, posiblemente, lo que no obtuvo en vida: la paz y tranquilidad del alma.